

CUCHILLO “TIPO SIMANCAS”. SANTOMÉ

Cuchillo "tipo Simancas" del conjunto arqueológico de Santomé, Ourense, en el que se puede distinguir el cuchillo propiamente y la vaina.

Característico de la cultura material tardorromana de la Meseta, que alcanza el NW como un elemento más de las relaciones entre ambas áreas.

El cuchillo “tipo Simancas”, considerado durante mucho tiempo como uno de los elementos más emblemáticos de las denominadas “Necrópolis del Duero”, consta de dos partes: el cuchillo propiamente y la vaina.

El cuchillo es siempre de hierro, formando una sola pieza la hoja y el espigón. Se caracteriza por tener un lado curvo y afilado, habitualmente, como en este caso, con un escote en la zona más próxima al mango, y el dorso recto, sin corte y más grueso.

El mango o empuñadura, que no se conserva, podía ser de bronce, hierro, hueso o madera e iría sujeto a la hoja por medio del espigón.

La vaina tiene, básicamente, dos partes: una funda de cuero o madera y una placa de bronce doblada sobre sí misma, que enmarca la vaina a modo de armazón exterior. En la de Santomé, solamente se conserva la parte de esta cantonera correspondiente al lado recto del cuchillo, decorada con una especie de festonado en el borde, en lo que debía de ser su cara anterior. Las dos partes estaban unidas por un vástago en S con argollas, por las que pasaba una cinta para sujetar el cinturón.

Llevan, a modo de *coniteira*, un remate inferior decorado, normalmente, con una esfera. Este puede ser simple, como podemos ver aquí, pero va unido al cuerpo de vaina por dos molduras.

La cara anterior de la vaina solía llevar una placa de bronce calada, en la que se encuentra una buena muestra de los repertorios decorativos del momento, a base de temas geométricos, estilizaciones humanas o motivos vegetales, que también encontramos en los mosaicos y en otras manifestaciones artísticas.

Por la disposición en que estos cuchillos aparecen en los enterramientos se sabe que se llevaban colgados del cinturón, en la parte izquierda, con el filo hacia delante, para ser fácilmente usado con la mano derecha, quedando el filo hacia abajo.

En lo tocante al origen de este cuchillo, se supone una vinculación hispánica en la decoración, con el armamento de Miraveche-Montebernorio-Villanueva de Teba, pero no faltan las influencias romanas,

con el tipo de puñal de corto *pugio* y otras que se establecen con los tipos procedentes de los *laetes* centroeuropeos.

Todo esto, según algunos autores, supondría que a los elementos hispánicos se unirían influencias romanas y del *limes* renano, dando lugar a este tipo de cuchillo.

La asociación de este instrumento con los broches del cinturón, recipientes de bronce y otros materiales que sistemáticamente aparecen en una serie de tumbas de la Meseta, unido a la información de las fuentes clásicas sobre la administración militar de la Península, llevó a algunos autores a exponer la posibilidad de un *limes* o frontera en la zona del Duero a modo de cinturón defensivo, que serviría para aislar los pueblos insurrectos del norte de la Hispania romanizada, pacificada a partir de la línea de las necrópolis del Duero. Esta teoría se fue disipando a medida que se profundizó en el conocimiento de estos materiales y del contexto al que se encontraban asociados.

En un principio, solamente se conocían los hallazgos de la Meseta y en relación con las necrópolis. Posteriormente, se pudo comprobar que el área de dispersión es mucho más extensa y aparecen en yacimientos diferentes, no sólo en los relacionados con fines funerarios y militares.

La presencia de esta pieza en Santomé, en el ambiente de un poblado rural agrícola-ganadero, no hace más que confirmar las últimas teorías. Por una parte, se extiende mucho más la zona de expansión, llegando hasta el NW y, por otra, se documenta en un ambiente del mundo de los vivos y en un yacimiento al que no se le supone ninguna funcionalidad militar.

Todo esto refuerza la hipótesis de que estos utensilios, que posiblemente en su origen tuvieron una finalidad relacionada con el mundo del ejército, pasaron al mundo civil, convirtiéndose en objetos de uso cotidiano, con fines venatorios, y como tales serían empleados por los diferentes grupos sociales que poblaron la Península en la tardorromanidad.